Poder de las predicciones casuales

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Las predicciones que uno hace acerca de alguna circunstancia o evento, ¿hacen que estas se cumplan? A primera vista parecería que cualquier creencia, que una declaración tendría el poder de materializar, sería una *superstición* relacionada con la magia primitiva. ¿Cómo ocurren esas predicciones casuales que todos nosotros hacemos a veces? Son la combinación de hechos conocidos salidos de alguna experiencia que hemos tenido y el imaginar su desarrollo dentro de un arreglo nuevo y diferente. Tales predicciones pueden ser *negativas* o *positivas* en su naturaleza. Pueden tener o un efecto constructivo y beneficioso o lo opuesto.

Como una analogía, hay un cruce para peatones en un camino muy transitado. Se advierte que algunos de los automóviles frenan y rechinan al borde mismo del cruce, haciendo que los peatones brinquen hacia atrás o hacia adelante por temor a que el vehículo pueda no detenerse a tiempo, y los atropelle. Uno que observe esto, podría comentar: "Uno de estos días algún peatón va a quedar herido o muerto en este cruce, cuando un chofer descuidado no detenga su vehículo a tiempo".

En substancia, esta es una predicción casual. Ha sido simple llegar a esa conclusión. La observación, es decir, la experiencia actual reveló el peligro en potencia que existía en el cruce. Seguidamente, el razonamiento deductivo mostraría la posibilidad de que alguna vez ocurriera ese accidente. La combinación podría fácilmente hacer que se formara un cuadro mental del evento. Debido a la ley de las probabilidades, eventualmente llegaría a ocurrir ese serio accidente. La predicción hecha, ¿hizo que el accidente ocurriera?

En la analogía antes citada, la predicción casual no tuvo ni la más leve influencia en el suceso eventual. Es similar a la predicción que uno hace de que va a nevar, fundada en la observación de que las presentes condiciones del tiempo son similares a muchas experiencias de nevazones que han ocurrido en el pasado. Es el reconocimiento de causas familiares en las que existe una gran posibilidad de que sigan efectos específicos.

Sin embargo, hay otro aspecto en el hacer predicciones casuales que no es un elemento misterioso sino psicológico. Una predicción puede transformarse en *fuerte sugestión* para uno u otro. Para ilustrarlo mejor imaginemos que un hipocondríaco, que constantemente está imaginando enfermedades o exagerando aquellas que tiene, puede predecirse una condición de mala salud. Puede predecir que tendrá una úlcera péptica que sangra, porque tiene ahora (o se imagina que tiene) un ligero dolor abdominal. Los rayos X y otros exámenes de expertos revelan que no existe tal úlcera. No obstante, el individuo continúa prediciendo que está desarrollando una úlcera.

De esto surge una condición psicosomática. El individuo crea una ansiedad, un trauma emocional. Como resultado, su estado imaginario eventualmente *causa* la úlcera.

Atrayendo oportunidades

Consideremos ahora el aspecto *positivo* de las predicciones casuales. Un joven es ambicioso. Viene de una familia de baja condición económica. Él desea llegar a ser ingeniero en electricidad. Aún está en la escuela secundaria. Es remota la posibilidad de obtener suficientes fondos para una mayor educación que le permita alcanzar lo que desea. Sin embargo, él lo predice, *positivamente.* Esto hace gracia a los amigos y miembros de su familia. Esta predicción positiva es una eficaz sugestión a su propia mente subconsciente.

Establece dentro de él un empuje para tratar de encontrar en sus diarios asuntos cualquiera relación, cualquiera condición o factor que le ayude a realizar su intenso deseo.

La predicción que el joven hace va más allá de él. La escuchan otros, quizás aquellos que pueden sentir simpatía hacia un tan sincero deseo de avance personal. Puede aun hacer más que eso. Hace al individuo *simpáticamente* respondiente a todas las condiciones y circunstancias que puedan constituir para él una ventaja. En otras palabras, *atrae* hacia sí oportunidades que otros podrían no reconocer como teniendo alguna innata ventaja. Pronto él descubre modos y medios que para los otros parecen fantásticos, a través de los cuales puede llegar a realizar sus ambiciones.

Los místicos dirían que ha sido ayudado cósmicamente. Nosotros preferiríamos no decir que una mente o inteligencia cósmica ha determinado ayudarlo a triunfar. Declararíamos, más bien, que el individuo, debido a sus predicciones, se había puesto *en armonía* con las condiciones cósmicas y naturales que puede utilizar para su fin.

Volviéndose respondiente

Una predicción positiva, para ser efectiva, tiene que ser más que una pura declaración como “Voy a ser un éxito”. Lo último sería sólo un comentario superficial. No registraría ninguna impresión fuerte en el subconsciente. No lo haría a uno respondiente, es decir, consciente de los factores que necesitaría para transformarse en un éxito. Un deseo sincero, como una predicción, lo vuelve a uno especialmente consciente y sabedor de todas las condiciones relacionadas con su objetivo.

Usemos de una analogía común para que esto se comprenda más fácilmente. Un individuo, digamos, compra un automóvil último modelo y está muy orgulloso de su elección. Advierte sus líneas, su diseño atractivo y otras resaltantes características del mismo. Seguidamente, mientras lo maneja en la carretera . . . ¡le parece que repentinamente hay en el camino más automóviles como el suyo, muchos más de los que anteriormente había visto! El hecho es que él tiene frente a su consciencia una vívida imagen mental de su auto último modelo; por lo tanto, cualquier otro de diseño similar, por

asociación de impresiones e ideas, inmediatamente llama su atención. Es de esta manera, a un cierto grado, que una predicción positiva puede atraernos elementos que pueden originar que se vuelva una realidad.

Aceptando pensamientos negativos

Recíprocamente, las predicciones negativas pueden precipitarnos a condiciones que igualmente pueden causar su no deseado cumplimiento. Está también dentro del reino de la posibilidad que una predicción negativa, firmemente hecha, pueda volverse en un pensamiento mentalmente transmitido a la mente de otro. El individuo que hace la predicción negativa puede no tener la intención de proyectar su pensamiento. Puede que ni tenga en mente cualquiera otra personalidad, pero lo que él *piensa* y lo que *cree* que puede conseguirse, es posible que se transmita a otro en forma de fenómeno extrasensorio.

Otra mente con malvada intención podría recibir la predicción transmitida y le parecería que acababa de llegar personalmente a esa idea. Actuaría en ella y, sin embargo, nunca estaría consciente que en su mente había sido implantada esa idea. Por supuesto que había hecho receptiva su mente a tales sugerencias transmitidas.

En este asunto declaremos firmemente que un individuo cuyos "standards" morales y consciencia personal no le permitirían entrar en un mal proyecto, en uno destructivo, no sería receptivo a los pensamientos negativos, como ser las predicciones de otro. La muy positiva actitud de tal persona sería una defensa adecuada en contra de cualquiera influencia externa. En esa manera nuestras predicciones casuales pueden o ayudarnos o dañarnos, como también influir en otros a través de la sugestión y en otras maneras.

Si los pensamientos son transformados en realidades y todo acto es, primeramente, un pensamiento, entonces es nuestra obligación *pesar* nuestras *palabras* y nuestros *pensamientos* antes de darles rienda suelta.